

Cuando pongo la consideración en este decreto publicado por el Soberano Pontífice en honor de la Inmaculada Concepción de la Virgen Sacratísima, por virtud del cual juzgo queda grandemente exaltada la verdad de este misterio, y abierto camino á propósito para la última decisión, no puedo menos de creer que el paso que se hadado se debe, en gran parte, á las oraciones de nuestro queridísimo y excelente Hermano Juan Berchmans (*magna ex parte deberi hunc progressum precibus nostri charissimi et optimi fratris Joannis Berchmans*). Porque aquella misma tarde que antecedió á su feliz tránsito, cuando yo me acerqué á su cama para darle y recibir el último adiós, la única cosa que le supliqué en carecidamente en su partida fué que tomase á su cargo en el cielo la causa de la Concepción, y fuese particular procurador en la definición (*tanquam peculiaris procurator hujus mysterii provehendi et extollendi*) y ensalzamiento de este misterio. La causa estaba á la sazón totalmente abandonada. Porque en Madrid, con la muerte de Felipe III que la apremiaba, la habían sobreseído; y en Roma el mismo Pontífice estaba tan ajeno de pensar en ello, que bien daba á conocer el disgusto que le causaba la permanencia de los procuradores que de Sevilla habían venido á promover la dicha causa. A mi encargo y súplica, el Hermano enfermo, no tan sólo hizo alegre acogida y consentimiento, sino que añadió que no estaba en su mano hacer otra cosa (*non posse se aliter facere*), como quien con su propia sangre había prometido y firmado la defensa y tuición del artículo. De esta su generosa ratificación concebí yo grandes esperanzas, y no me salieron en vacío, como el suceso lo probó,

porque luego las cosas mudaron y dieron media vuelta cuando menos se esperaba. Cayó enfermo uno de los grandes de España, que tenía mucha privanza con el Rey. Prométenle salud los fautores de este misterio, á condición que se obligue á promover la causa. Prometer y sanar fué obra de un solo punto (*Vovit ille, et subito convaluit*). Procuró la causa cerca del Rey y del Soberano Pontífice por medio del regio embajador; y consiguió, si no todos, siquiera los principales capitulos de su pretensión. Cuando yo considero esta súbita mudanza de cosas, y juntamente la probidad, el afecto y la promesa del buen Hermano, no puedo hacer otra cosa sino darle las gracias por la palabra desempeñada (*quod illi gratias agam pro liberata fide*), y pedirle lleve adelante y prosiga hasta rematar lo que felizmente principió, porque estas y mucho más arduas cosas son creederas, atendida la eximia benevolencia y largueza de Dios para con sus siervos.

De Roma y Junio 5 de 1622.

JUAN DE LUGO.

Esto depuso el eminente teólogo; su atestación se ingirió en el Proceso romano ¹.

El éxito que tuvo la demanda del caballero español fué conseguir que á 24 de Mayo del siguiente año 1622 emanase el decreto en favor de la Inmaculada Concepción de María, mencionado en la carta del P. Lugo. La suma de este decreto fué confirmar las constituciones de Sixto VI,

Alejandro VI, San Pío V y Paulo V; mandar severamente que nadie de palabra ni por escrito sea osado afirmar que la Beatísima Virgen María fué concebida en pecado original; encargar que la Santa Iglesia romana solemnice la fiesta de la Inmaculada Concepción, empleando este vocablo *Concepción* en vez del otro *santificación* que algunos preferían usurpar ¹.

Pero una circunstancia queremos aquí señalar digna de gran ponderación. El Santo Hermano Alonso Rodríguez, que echó muy alta la raya en la devoción al privilegio de la Inmaculada Concepción de María, recibió en 1616 particular luz de Dios acerca de este misterio. Su revelación el año siguiente, no tan sólo se participó en carta de aviso al M. R. P. General de la Compañía P. Muzio Vitelleschi, sino que fuera de sí de placer los Padres de Mallorca la comunicaron y extendieron á todas las provincias de la Compañía, en la *Suma de la vida y virtudes del Hermano Alonso Rodríguez*, que corrió en breve sin estorbo por todas las regiones de Europa. Que llegase en pocos años á los estados de Flandes, se colige bien de una carta del Ilmo. Sr. D. Carlos Coloma, gobernador de Cambray, que mientras Virrey de Mallorca había tratado de silla á silla al Santo Hermano Alonso, y ahora escribiendo á los Padres de Mallorca les daba los plácemes por la *Relación* de sus virtudes, *cuya lectura*, dice, *obra milagros de fe y devoción*.

El alborozo general causado por la novedad de la revelación de San Alonso Rodríguez debió de llegar á oídos de nuestro santo Hermano Berchmans, siendo novicio en Malinas; porque un año te-

¹ Bullar. rom., 1867, vol. 12, pág. 688.

nía de Compañía cuando falleció el Hermano Alonso. Además, llegó á Roma cuando el P. General había respondido á los Padres de Mallorca (2 de Abril de 1618) mandando hacer información y proceso auténtico de las virtudes de San Alonso. Un año bastó para terminar el proceso informativo de Mallorca y remitirle á Roma. La santidad, dones extraordinarios y particularmente la devoción del santo anciano á la Inmaculada Concepción era notoria en la capital del cristianismo. Y que en efecto la hubiese conocido el mismo San Juan, lo confirma esta persuasiva razón. La noche antes de morir hizo particular memoria del santo portero de Montesión, y se encomendó á su amparo y valimiento, según más adelante diremos. Si en Malinas nació, como vimos ², en Roma creció y mostró sus frutos la devoción del santo mozo al misterio de la Concepción sin manilla. ¿No podemos, pues, pensar que el celo de Alonso pegó fuego en las entrañas de Juan? ¿No es justo imaginar que la devoción á la Inmaculada le cogió en gracia á Juan, y le pareció divinísima desde que le tocó al corazón, y que después pareció como nacida y hecha para su levantado espíritu?

Si así no fué, digamos que la Virgen benditísima le amaestró por sí, y se la grabó en el pecho con la solicitud de su maternal cariño; y concluyamos que el anciano y el mozo, entrambos casi á un tiempo, dieron público testimonio de la verdad de esta singular excelencia. Ambos á dos con amorosa porfía interpondrían su poderoso valimiento para impetrar de Dios que se dignase certificar más á las claras, como lo certificó, al mundo cristiano la grandeza de su divina Madre. Providencia

² Lib. II, cap. IV, III.

de Dios ha sido que nuestro Santísimo Padre León XIII, en un mismo día y en la misma solemnidad, haya coronado con la gloria de Santos á dos insignes campeones, que fueron tan unos en defender y propagar el misterio de la Inmaculada Concepción.

Así ha pasado entre la Virgen Madre y el hijo virgen una maravillosa y dulcísima correspondencia. Si la Madre le hizo dobladas las caricias, tresdoblaba él sus servicios; y al paso que él se mostraba merecedor de las mejorías de la Madre, ella respondía á su vez con multiplicados favores á las finezas de su amartelado servidor.

IV

CON el amor profesado á María, abrazaba también la devoción de los Santos que con ella estuvieron más estrechamente unidos. Vimos ya cuánto amor tenía puesto en el patrocinio de San José desde el noviciado. En uno de sus cartapacios leemos: *San José era de edad floreciente, no viejo* (Vir erat florenti atate, non senex). Había hecho, como antes dijimos, un catálogo de las gracias por el Santo Patriarca concedidas á sus devotos. De sí confesó al Hermano coadjutor Guillermo Bolognino, que desde que empezó á ponerse debajo de su amparo nunca había pedido gracia por su intercesión que no la hubiese alcanzado ¹. Santa Ana, San Juan Evangelista, el Angel de la Guarda, San Javier y demás Beatos de la

¹ Proc. rom., pág. 413.

Compañía ocuparon un lugar de preferencia en su corazón; á cada uno de ellos destinaba un día á la semana y en él ofrecía actos y mortificaciones en obsequio suyo. De San Ignacio nuestro Santo Fundador sentía y hablaba altísimamente ²: subía hasta el cielo la grandeza de su espíritu; todo lo que en el Instituto había ordenado y dispuesto, le robaba el afecto, pero el mayor realce de su amor fué la esmerada observancia de todas las reglas y constituciones.

Con todo eso, se particularizó sobre los demás Santos con San Luis Gonzaga, á quien trataba con cariño de hermano, y con dulcísima franqueza acudía confiadamente. Y, ¡qué más estrecha hermandad que la que se funda en la perfecta imitación! Quitábase el bonete cuando pronunciaba su nombre; en saliendo de cátedra, visitaba sus sagradas reliquias; dedicaba á honra suya penitencias y actos interiores. *En honor del Beato Luis, cien actos de humildad*: léese en sus papeles, á 25 de Mayo de 1621. En prenda de agradecimiento á los favores de su mano recibidos, escribió, como está dicho arriba, el compendio de su vida, y añadió la relación de los milagros aprobados por la Rota Romana.

Para que se vea pintada más al vivo con sus naturales colores la devoción que con estos Santos tenía, daremos aquí lugar á una carta que sin linaje de duda escribió á primeros del año de 1621, cuyo borrador se halló después entre sus manuscritos. El P. de Greeff nos dice que por este tiempo esperaba respuesta de Juan á una suya; y que la presente fuera escrita para su antiguo director, es muy de presumir, aunque no conste en el bo-

¹ Proc. rom., pág. 418.

rrador que se guarda en Roma, cuyo contexto es como sigue:

Reverendo en Cristo Padre:

Sobre la canonización tan suspirada por la universal Compañía, bajo el presente pontificado poco ó nada podemos esperar, siendo así que á instancia del Rey de las Españas han convenido en canonizar al B. Isidro español, y al efecto se preparan las fiestas para las próximas Pascuas. Es cosa que nos trae en consternación á todos los de acá, lo confieso: lo único que alivia mi sentimiento es la esperanza de que esta dilación redundará en mayor gloria de nuestro beatísimo Padre ¹.

Acerca del B. Francisco Javier, la devoción de los pueblos aumenta incomparablemente. Se le ha erigido altar propio en la iglesia de la casa profesa. La muchedumbre y grandeza de sus milagros espantan á las gentes; los mismos Auditores de la Rota á las declaraciones de tantos testigos no pueden con su asombro. Yo mismo le oí á nuestro Muy Rdo. P. Muzio Vitelleschi, en presencia de diecisiete Cardenales, asegurar que entre los milagros del B. Francisco se cuentan veintitrés ó veinticuatro muertos resucitados; y que de ellos diecisiete están evidentemente probados y puestos fuera de toda duda. En la fiesta última que hemos celebrado se ha expuesto al público su mano derecha en un relicario de plata: consérvase entera aunque seca y enjuta. Se colocó á la parte derecha del altar: al otro lado estaba la cabeza de nuestro

¹ Por la muerte de Paulo V, ocurrida de 28 de Enero de este año (1621), se difirió la canonización de que habla el Santo al año siguiente (12 Marzo 1622).

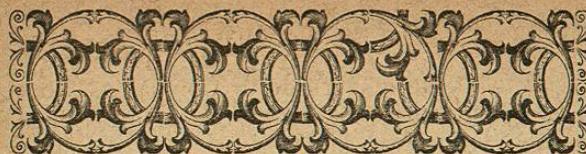
B. P. Ignacio, también en urna de plata, como dando á entender el Padre que honra y acata la diestra de aquel generosísimo hijo suyo que regeneró con las aguas del santo bautismo un millón y doscientas mil almas. Sí, un millón y doscientas mil almas, repito: para que no vaya V. R. á pensar que hablo á bulto en lo que escribo; este es el guarismo que he leído en la vida del Beato que anda recién impresa en italiano; y ese mismo también el que nos ha referido un Padre que predicó su panegírico en refectorio.

A la manera que el B. Francisco Javier resplandece con su blasón de apóstol, el B. Luis campea con el suyo de angélico. El Rótulo con que han endosado los jueces de la Rota el proceso dice así: *Sobre la vida y milagros del angélico Luis Gonzaga, de la Compañía de Jesús*. Ha sido nombrado Patrón del Colegio Romano; y á honra suya ha concedido nuestro M. R. P. General que la renovación de los votos que se hacía antes el día de Santa María Magdalena se tenga el día de su fiesta. En cuyo día tres jóvenes de familias nobles, alumnos del Colegio, vienen á nuestra iglesia, y en la capilla del Beato, riquísima por los peregrinos mármoles de que está adornada, leen delante de varios Cardenales el uno un discurso latino, el otro uno en griego, el tercero una poesía dando loor á su santo Patrono.

Viven todavía muchos Padres aquí y en la casa profesa que le trataron familiarmente, el M. R. Padre General entre ellos y el P. Virgilio Cepari, que ha escrito su vida y procuró su beatificación. Ambos afirman que más provecho sacaban del trato con el B. Luis que de la misma meditación. Una vez estaba en la quiete con nuestro B. Hermano el P. Muzio, y como recayese el discurso sobre la

excelencia y hermosura de la Compañía, dijo el B. Luis que le parecía cosa tan excelente y linda, que por verla una sola vez aun hasta al infierno bajara gustoso, si era menester. Esto se lo tengo yo oído al mismísimo P. Muzio en una plática que nos hizo en el Colegio Romano.

Para consuelo de V. R. pondré aquí originalmente el Rótulo del Proceso del B. Luis que los Auditores de la Rota han presentado al Soberano Pontífice: va encabezado por estas palabras: *De sanctitate et miraculis angelici Aloisii Gonzagae virginis, ex principibus imperii, marchionibus Castellionis, clerici Soc. Jesu, Relatio ad sanctissimum D. N. Paulum V Francisci Sacra- ti Archiepiscopi Damasceni, Joannis Baptistae Coccini Rotae Decani, Joannis Baptistae Pamphili Rotae auditoris...* Todo esto lo he copiado puntualmente del dicho Proceso.



CAPÍTULO X.

SU ENCENDIDA CARIDAD.

- I. Su amor á la religión.—Testimonios.—Estima de la vocación.—Suceso interesante.
- II. Amor á los de la Compañía.—Trato con los compañeros de estudio. Servicios con todos.—Prudencia y cordialidad.—Su humilde disposición y afabilidad.
- III. Caridad con los enfermos.—Gracia señalada.—El catequista.—Resumen de sus virtudes.

I

Fué siempre la caridad lo más alto de la vida espiritual. En ella está cifrada la divisa de los discípulos de Cristo nuestro Salvador, y como tal quiso San Ignacio fuese á los suyos librea y mantenimiento. El hijo de la Compañía abraza con la caridad á todos sus semejantes, de cualquiera nación, casta y condición que sean; con ella hácese todo á todos en razón de ganarlos á todos; con ella emula los intentos de Dios, que se reducen á comunicarse á los hombres; con ella en fin procura dentro de su Instituto intensamente el bien espiritual de los prójimos. Gran cúmulo de virtudes requiere la perfecta caridad. Apúntalas el Apóstol cuando dice ser paciente, benigna, mansa, desinteresada, y todo aquel escuadrón de